

# **Santa Engracia y su cripta en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)\***

**Juan Carlos Lozano López\*\***



**Resumen:** El artículo sintetiza, ordena y actualiza la información aportada por la historiografía sobre la basílica de Santa Engracia y su cripta durante la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII), centrándose en los aspectos histórico-artísticos e incorporando algunas propuestas e hipótesis sobre aspectos y obras de arte concretas. Para ello, el trabajo hace una lectura comparada de fuentes primigenias como los escritos de fray José de Sigüenza y el padre León Benito Martón.

**Palabras clave:** Santa Engracia; Edad Moderna; José de Sigüenza; León Benito Martón.

**Summary:** *This article synthesises, organises and updates the information provided by historiography on the Basilica of Santa Engracia and its crypt during the Modern Age (16th-18th centuries), focusing on the historical-artistic aspects and incorporating some proposals and hypotheses on specific aspects and works of art. To this end, the work makes a comparative reading of primary sources such as the writings of Fray José de Sigüenza and Father León Benito Martón.*

**Key words:** *Santa Engracia; Modern Age; José de Sigüenza; León Benito Martón.*

La actual basílica y parroquia de Santa Engracia posee unas características históricas que le aportan una notable importancia y singularidad con respecto a otras iglesias zaragozanas, debido fundamentalmente a la presencia milenaria en su solar de los restos (reliquias) de los santos Lamberto, Lupercio, Engracia y los llamados Innumerables Mártires, con culto documentado desde el siglo IV.

Una importancia y singularidad que, en el pasado, la convirtieron en destacada protagonista de la vida ciudadana, pero que en gran parte quedaron muy quebrantadas tras la súbita y dramática destrucción del conjunto acacida a mediados del mes de agosto de 1808, en el primer sitio sufrido por la ciudad durante la guerra de la Independencia, lo que también afectó negativamente a la devoción y el culto. Hay que recordar que en 1480 santa Engracia fue declarada por el Concejo de Zaragoza patrona de la ciudad -la Virgen del Pilar lo fue en 1642- (Criado Mainar, 2017), y sus compañeros mártires intercesores y protectores de la misma.

Por esas razones, se hace muy necesario recordar lo que fue, pero también actualizar y completar el conocimiento que tenemos sobre el tema, para el que siguen siendo fuentes de autoridad -sobre todo para el periodo que nos ocupa- los escritos de fray José de Sigüenza *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Gerónimo Doctor de la Iglesia* (1605) y por supuesto los imprescindibles y muy documentados del P. León Benito Martón *Origen y Antigüedades de el subterráneo y celeberrimo santuario de Santa María de las Santas Masas* (1737) y *Epítome o compendio de las antigüedades del Subterráneo Santuario de Santa Engracia de Zaragoza y Novenario a sus Innumerables Martyres* (1745) [fig. 1].<sup>1</sup> A ellos ha venido a sumarse una ya nutrida bibliografía, entre la que podemos destacar, sin ánimo

---

\* Este texto ha sido elaborado a partir de una conferencia impartida en el encuentro de especialistas *Historia, arquitectura, arqueología y tradición. 1819/2019-2020. Centenario de la reconstrucción de la cripta de Santa Engracia* (Zaragoza, 3-7 febrero 2020), coordinado por Antonio Mostalac y Santiago Aparicio, cuyas actas no se publicaron. Dado su interés compilatorio, se ha creído conveniente su inclusión en la revista *Aragonia Sacra*, de cuyo número VII-VIII, monográfico titulado *Santa Engracia, espacio diocesano*, se cumplen ahora 30 años.

\*\* Profesor titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y académico numerario de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Correo: jelozano@unizar.es.

1.- Múltiples fueron las fuentes utilizadas por Martón para sus obras, alguna de ellas muy relevante aunque lamentablemente no conservada, como sucede con las actas capitulares, la crónica del P. Domingo Villanueva, las biografías del P. Miguel Sanz o especialmente la historia manuscrita y el catálogo de monjes del P. Miguel Palayn (Martón, 1737: 636 y ss.).

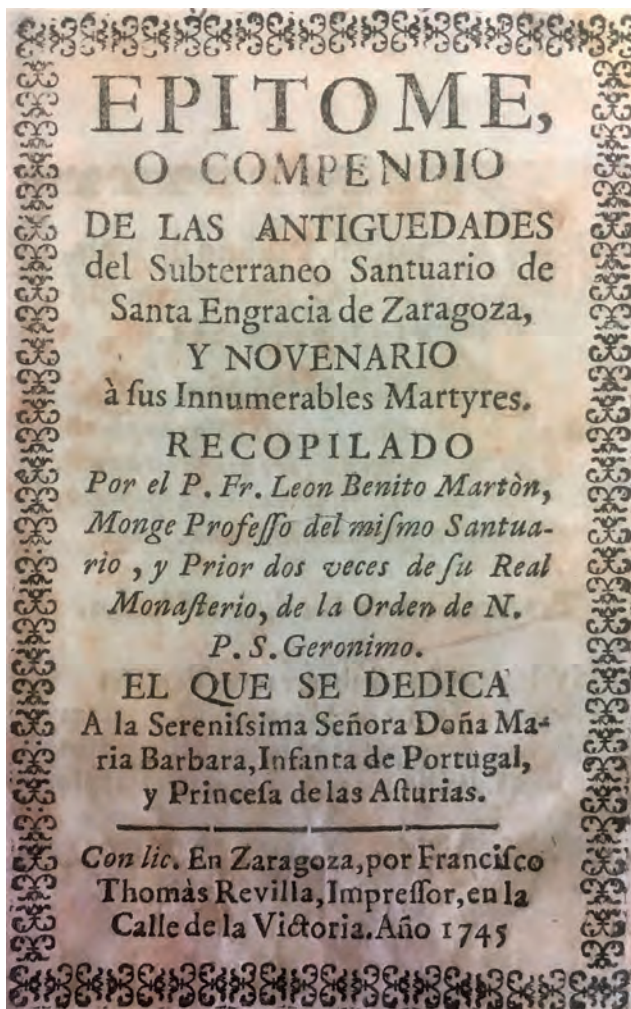


Fig. 1. Portada del *Epítome o compendio de las antigüedades del Subterráneo Santuario de Santa Engracia de Zaragoza y Novenario a sus Innumerables Martyres*.

exhaustivo, la monografía de Fernando J. de Lasala Claver sobre la cripta (1979), consecuencia de la memoria de licenciatura del autor (1970); los trabajos de Ana María García Terrel sobre el barrio y la parroquia (1992-1993 y 1999); los estudios de Manuel Laguéns Moliner sobre las etapas anterior y posterior a la destrucción de los Sitios (1992-1993 y 1999); el monográfico *Santa Engracia, espacio diocesano* de la revista *Aragonia Sacra* (1992-1993), que sirvió también como catálogo de la exposición conmemorativa del V centenario de la fundación del monasterio jerónimo; obras colectivas como *Santa Engracia: nuevas aportaciones para la historia del monasterio y la basílica* (Ansón Navarro et al., 2002); los artículos de carácter documental llevados a cabo por Javier Cía Blasco (2002 y 2008); y publicaciones sobre aspectos más específicos, como las dedicadas a las reliquias<sup>2</sup> u otras de las que se dará cuenta en el lugar correspondiente.

2. Sobre este asunto, las más recientes aportaciones han tenido lugar en las seis ediciones de las jornadas *El culto a las reliquias* celebradas Zaragoza entre los años 2018-2023, a cuyas actas remitimos: Alfaro Pérez y Naya Franco, 2018, 2019 y 2020; Naya Franco y Postigo Vidal, 2021; Alfaro Pérez, Naya Franco y Postigo Vidal, 2022; y Alfaro Pérez, Naya Franco y Jiménez López, 2023.

En este trabajo nos centraremos en los siglos XVI-XVIII y abordaremos el tema centrándonos en cuestiones histórico-artísticas, pero ampliando el foco a la totalidad del conjunto, más o menos indivisible que, en ese momento, formaban la iglesia baja -en origen ermita o santuario martirial-<sup>3</sup> llamada inicialmente de las Santas Masas y dependiente desde época medieval de las diócesis de Jaca (s. XI) y Huesca (desde 1145), y la iglesia que se construyó sobre ella (nombrada como “iglesia alta”),<sup>4</sup> convirtiendo la anterior en subterráneo o cripta; espacios de culto que además fueron compartidos, no sin problemas ni disputas continuas por la parroquia y el monasterio de la orden de San Jerónimo que se fundó en 1493. Un monasterio que, en cierta forma, vino a perpetuar la vida cenobítica de otras comunidades religiosas vinculadas desde antiguo (al menos desde el siglo VII, en tiempos del obispo Braulio)<sup>5</sup> al santuario y que surgió por iniciativa e impulso del rey Fernando *el Católico*. Este, según Sigüenza y Martón, lo hizo construir en cumplimiento de un voto de su padre, el rey Juan II, como acción de gracias por haber sanado de sus cataratas en 1468 tras haberse encomendado a la santa, a quien tenía gran devoción, y merced al efecto milagroso producido por el contacto con sus reliquias.

Los problemas y disputas tuvieron también otro protagonista, la ciudad de Zaragoza y su Concejo, que siempre -aunque con desigual intensidad según los tiempos- intentó mantener el control sobre las reliquias y sobre la memoria de unos santos que consideraba y reclamaba como propios, frente a los deseos de la comunidad jerónima por hacerse con su posesión (Ibáñez Fernández y Criado Mainar, 1999). Un hecho que, como se verá, adquirió singular relevancia en el caso que nos ocupa a lo largo de toda la Edad Moderna y viene a subrayar la importancia histórica de las reliquias como objetos que legitiman y otorgan poder y autoridad a su poseedor.

Acontecimiento fundamental para entender el devenir histórico de todo este conjunto, y punto de arranque de este trabajo, fueron los hallazgos de restos martiriales que se produjeron a lo largo del siglo XIV, si bien existen discrepancias en las fuentes sobre el momento preciso en que tuvo lugar este descubrimiento. Sin pretender entrar en el fondo de la cuestión, Jerónimo Zurita en sus *Anales* lo sitúa con gran detalle el 12 de marzo de 1389, pero otros autores como Miguel Montserrat Gamiz (1948: 116) y Antonio Mostalac Carrillo (1992-1993: 89) hablan del año 1319, fecha que M<sup>a</sup>. Carmen Lacarra (2000: 426, nota 1) retrasa tras aplicar un ajuste calendárico a 1320, aunque no puedan descartarse ni un error por parte de Zurita ni la posibilidad de hallazgos distintos al comienzo y al final de la centuria. En cualquier caso, es conveniente señalar que la fecha de 1319-1320 coincide significativamente con la de la elevación a archidiócesis de la hasta entonces diócesis de Zaragoza (1318), y que el descubrimiento de las reliquias de santa Engracia y sus compañeros mártires fue más bien un redescubrimiento, pues se produjo tras varios siglos en los que su existencia -conocida pero ocultada seguramente por temor tras la llegada de los almorávides en 1110- había caído en el olvido. Zurita relata así el acontecimiento:

3. Seguramente también aula episcopal dotada de baptisterio.

4. Para todo lo referido a la iglesia alta, véase: Ansón Navarro, 1979 y Ansón Navarro, 1992-1993.

5. Zurita, 2003: libro II, cap. LXXIII.

**Cómo fueron hallados los cuerpos de santa Engracia y de san Lupercio y sus compañeros.** En este año [1389] a 12 del mes de marzo, labrándose cierta parte de la iglesia de Santa Engracia acació que echándose los cimientos de la obra se descubrió un túmulo de marmor, y cavando más hondo hallaron otro vaso de piedra muy cerrado con betumen, y abriendo aquel vaso descubrieron en él dos túmulos: y en el uno había un rótulo esculpido en la piedra que declaraba ser aquel cuerpo de santa Engracia cuyos huesos estaban colorados; y en el otro apartamiento se leía otro rótulo que decía ser el cuerpo de san Lupercio mártir; y cerraron el vaso para que se abriese en presencia del clero y de todo el pueblo.

**Prior de Santa María la Mayor, y arcediano de Santa Engracia. San Braulio fundó la iglesia de las Masas y fue de benitos; y su antigüedad.** Después a 17 del mismo mes en presencia del prior de santa María la Mayor y del arcediano de santa Engracia y del prior de los carmelitas y de otros religiosos, y del zamedina y jurados de la ciudad, y de los caballeros y mayor parte del pueblo, se mandó abrir aquel primer túmulo: y halláronle lleno de reliquias de los diez y siete mártires compañeros de santa Engracia y de las Santas Masas a cuya memoria se fundó aquella iglesia como dicho es por san Braulio obispo de Zaragoza; y se instituyó en ella monasterio de monjes de san Benito que residieron en él estando esta ciudad debajo de la sujeción de los moros; y siempre fue muy venerada esta iglesia por estar fundada sobre los cuerpos y reliquias de innumerables mártires. Hizose general regocijo por toda la ciudad por haber nuestro Señor ordenado que los cuerpos de aquellos gloriosos santos -que eran patronos desta ciudad- se descubriesen al cabo de tanto tiempo que estaban ocultos y que se hubiesen preservado para que se venerasen en gloria y honra suya; y el domingo siguiente -que fue a 21 de marzo- concurrió todo el clero y la ciudad en gran procesión y muy solemne a dar gracias a nuestro Señor: y fueron colocados los cuerpos santos en el lugar a donde hoy están y son visitados con gran devoción del pueblo cristiano.<sup>6</sup>

A estos hallazgos vino a sumarse un nuevo acontecimiento taumatúrgico sucedido en 1397: una talla de Cristo en la Cruz, al parecer procedente de alguna localidad próxima a Zaragoza (¿Cuarte?), aguas arriba del río Huerva ("la Huerva"), fue arrastrada por una fuerte avenida y se detuvo justo a la altura de la iglesia de las Santas Masas, lo que fue interpretado como una señal más que impulsaría la erección de una nueva iglesia. El suceso, recogido ya por el padre Sigüenza y luego por fray Diego Murillo y el cronista Vincencio Blasco de Lanuza, es relatado así por Martón (1737: 443-444):

[...] un Crucifixo de singular devoción, por las corrientes del Rio Huerva venia, y al emparejar con nuestras Cryptas se detuvo, como quien conocía la posada, y prendas que tenia dentro. Sacaronle del agua, y le pusieron allí, aunque ahora en la Iglesia alta se venera, conforme el citado P. Syguenza prosigue, en una Capilla donde los Papas han concedido grandes Indulgencias por la devoción notable, que el Pueblo ha procurado tenerle siempre [...] creyendo fue el año 1397 al certificar Zurita el Rio Ebro, traxo tan grande avenida de aguas, que se llevó la Puente de Barcas de la Ciudad, una Torre de piedra labrada en medio del Rio, y que destruyó algunos Lugares de sus riberas. Del Rio Huerva, prosigue el mismo Author, arrasó buena parte del Muro de Zaragoza; también el Portal llamado la Puerta Quemada, (la qual está próxima a la huerta del Monasterio) y muchas Torres, que por los cimientos derrivó, haciendo otros muy grandes, y crecidos daños.

---

6. *Ibidem*: libro X, cap. XLIII.

A vista de tan señalada inundación, y que ni otra igual sabemos aya auido, fácilmente se persuadirá qualquiera aver sucedido entonces la rara maravilla de sacar a este Crucifijo de algún Pueblo, o Iglesia inundada, cuyas aguas le traxesen hasta nuestras Cryptas tan inmediatas a la Huerva [...]

Ni nos falta la congetura vehemente de aver venido del Lugar de Quarte, Pueblo a la Huerva muy inmediato, y que dista de aquí una legua; porque en este Santuario aun existe la antiquísima Hermandad, o Congregacion de la Santa Cruz de Quarte, y San Martin de la Gayatilla [...] Lo que devemos reconocer, dize Blasco de Lanuza: que es Crucifixo devotísimo en gran manera, aviendo obrado Dios grandes Milagros, y conversiones de pecadores con solo verle [...].

Sobre este Cristo y su culto volveremos más adelante.

## **Siglos XV y XVI**

A raíz de todos estos acontecimientos se iniciaron las obras de la iglesia alta, en fecha indeterminada pero en las postrimerías del siglo XIV o a comienzos del XV.<sup>7</sup> En este momento inicial resultó decisivo el impulso y patrocinio de los arzobispos zaragozanos (García Fernández de Heredia y algo más tarde Dalmau de Mur) y el del papa de Aviñón Benedicto XIII, que fue arcediano de Santa Engracia (dignidad que conservó hasta 1417) y, entre otras acciones, regaló en 1405 un busto-relicario traído de Génova para contener el cráneo de santa Engracia (Criado Mainar, 2018). Y desde finales de esa misma centuria lo fue también el de los primeros reyes hispánicos, en lo que fue la mayor empresa artística llevada a cabo en Aragón en ese momento. Las obras del templo, ubicado junto a la muralla medieval y a orillas del Huerva, comenzaron por la cabecera (capilla mayor, crucero, torre de campanas) y avanzaron a ritmo muy lento, de modo que en tiempos de Dalmau de Mur (episc. 1431-1456) estaban concluidas la capilla mayor (con cabecera poligonal abovedada y elevada sobre el resto), la bóveda del crucero (en cuya clave figuraban sus armas) y la torre “de las campanas”, que hacía pareja con otra inacabada situada junto al órgano. En su diseño inicial, el templo, de estilo gótico-mudéjar, tenía una sola nave cubierta con bóveda de crucería y cuatro capillas entre los contrafuertes, una portada flanqueada por dos torres y un primitivo claustro. Es interesante señalar que, tal vez con el fin de poder dar entrada al nuevo templo desde la calle de Santa Engracia, que conectaba con el Coso (donde tuvo lugar el martirio, en cuyo recuerdo se erigió la famosa “Cruz del Coso”),<sup>8</sup> hubo que orientar el edificio hacia el mediodía (sur), es decir, en sentido perpendicular a la iglesia baja, que lo estaba hacia poniente (oeste).

Conforme avanzaban las obras, se trabajó en la dotación mobiliar de la iglesia, y para ello se requirieron los servicios de señalados artífices (Lacarra Ducay, 2000: 430 y ss.). Es el caso del pintor Blasco de Grañén, a quien la cofradía de San Martín encargó un retablo de pintura para su capilla, que con toda seguridad era la de Santa Cruz de Cuarte y San Martín de la Gayatilla, fundada tras el hallazgo en el río Huerva del crucifijo que había sido

7. Sobre algunas obras documentadas realizadas a lo largo del siglo XV, es de referencia: Lacarra Ducay, 2000. Y de la misma autora: “La iglesia parroquial de Santa Engracia o santuario de las Santas Masas durante el siglo XV, nuevas noticias” (Anson Navarro et al., 2002: 85-100).

8. Sobre este monumento en forma de edículo o humilladero y su fortuna histórica, véase: Gómez Urdáñez, 1989; e Ibáñez Fernández, 2000.

arrastrado por las aguas en 1397. El encargo pudo hacerse gracias a la mediación del arzobispo Dalmau de Mur, para quien el artista había trabajado unos años antes, y el pago final se hizo en 1445. También cabe vincular al prelado el encargo en 1459 al fustero y maestro de obras Mateo Sariñena de una capilla funeraria ubicada en el claustro para el escudero Simón Tirado, quien había sido procurador del arzobispo para la obra del coro de La Seo. En 1464 se dio por terminada la remodelación y traslado de la primitiva portada principal del templo al cantero cántabro Juan de Laredo, quien parece que tuvo ya la idea de disponerla retranqueada con respecto al plano de la fachada. Por esas mismas fechas el también “maestro de casas” Juan García llevó a cabo diversos trabajos (coro nuevo y escalera de acceso, limpieza y blanqueado de la portada, escalera de comunicación entre las iglesias alta y baja...), y en septiembre de 1470 se fecha una escritura de la que da cuenta Martón y en la que consta la fundación por el rey Juan II de dos capellanías, una de santa Engracia y san Jerónimo para el altar mayor de la iglesia alta, y otra de Santa María y los Innumerables Mártires para la baja.

Las obras se aceleraron tras la esperada fundación del monasterio jerónimo en 1493 -aunque contaba ya desde hace años con la licencia de la orden- a instancias y con el aporte económico en forma de importantes rentas del rey Fernando el Católico, en cumplimiento del mandato de su padre. La fundación contó también con la necesaria autorización papal y con el permiso -y apoyo financiero- del obispo oscense, y a la muerte del monarca siguió gozando de la protección real en la persona de su nieto, Carlos I.<sup>9</sup> La llegada de una comunidad de veinticuatro monjes en abril de ese año hizo necesario establecer acuerdos con el Concejo zaragozano, que inmediatamente hizo valer su condición de propietario y custodio de las reliquias de los gloriosos mártires, y con la parroquia vinculada desde antiguo a la diócesis de Huesca, para la que hubo que habilitar una capilla en la iglesia. En ese momento y por razones fundamentalmente económicas se renunció a construir un templo más grande en substitución del anterior -como parece era la intención del fundador, según el P. Sigüenza- y se optó por ampliar hacia los pies el ya construido, completando el resto de la nave con capillas laterales entre los contrafuertes, incorporando una nueva fachada con portada y dos torres, sacristía... y adaptando el conjunto a las necesidades de sus nuevos ocupantes con un espacioso coro y sus correspondientes sillería (de roble traído de Flandes),<sup>10</sup> librería y sotacoro, claustros -el llamado “menor” o “claustrillo”, situado junto a la iglesia y dotado de capillas funerarias, y el claustro “principal” o “grande”, una de las piezas más destacadas del conjunto-<sup>11</sup> el refectorio, la librería, la enfermería -dotada de su propio claustro y de una llamativa torre/mirador- y otras dependencias conventuales [fig. 2].<sup>12</sup> La comunidad adquirió además un importante lote de propiedades, una parte de las cuales se destinó a huerta, lindante con el río, y para proteger todo ello se construyeron pretilos con “cubos o cuchillos de piedra a punta de diamante” (Martón, 1737: 525) que hubo que reparar y reforzar en varias ocasiones para proteger el conjunto de las avenidas periódicas.

9. Sobre las obras en el monasterio y el mecenazgo regio bajo los reinados de Fernando el Católico y Carlos I, véase el texto de Carmen Morte García: “El monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza bajo el mecenazgo real” (Ansón Navarro et al., 2002: 103-178).

10. Sobre este coro y sus vidrieras, véase: Ágreda Pino y Andrés Casabón, 2014.

11. Sobre esta destacada pieza, véase: Ansón Navarro, 1980. Y del mismo autor, “El claustro grande del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza: estudio de un monumento desaparecido” (Ansón Navarro et al., 2002: 211-234).

12. Para el detalle del proceso constructivo del conjunto monástico, véase: Criado Mainar, 1998.



**Fig. 2.** Descripción, o mapa del Real Monasterio, y Parroquia de Santa Engracia de Zaragoza, grabado en madera de autor desconocido que ilustra la obra de fray León Benito Martón Origen y Antigüedades de el subterráneo y celeberrimo santuario de Santa María de las Santas Masas (Zaragoza, 1737).

En cuanto a los artífices que participaron en la construcción monástica en esos años finales del siglo XV y los primeros del siguiente, destacan el maestro de obras Gabriel Gombau y el carpintero y maestro de aljz Brahem Monferriz. A partir de 1511, y con el nombramiento como prior de fray Martín Vaca (1511-1517), monje con amplios conocimientos de arquitectura procedente del monasterio toledano de Santa María de la Sista, la edificación avanzó de forma notable, buscando una mayor prestancia y majestad. En esta fase está documentada la intervención de dos maestros de obras toledanos, los hermanos Luis y Juan de Santa Cruz, que intervinieron en la iglesia (capillas) y otras dependencias del monasterio, y otros dos “maestros de casas” zaragozanos: Juan Gombau (hermano de Gabriel) y Juan Lucas Botero, que trabajaron también en importantes obras de la ciudad como la Torre Nueva o La Seo. La portada, concebida a modo de retablo pero con ecos de arco de triunfo, muestra singular del primer renacimiento peninsular, fue obra de los escultores zaragozanos Gil Morlanes, padre e hijo, y se finalizó ha. 1516-1517, de tal forma que ya puedo entrar por ella el rey Carlos I cuando visitó la casa en julio de 1518, con ocasión de su estancia en Zaragoza para jurar los fueros del Reino. Si a todo esto añadimos la decoración del templo y la dotación de las capillas, podemos situar la culminación de las obras ha. 1520, es decir, más de un siglo después de su inicio. Ello explica la convivencia de estilos, si bien fue el gótico autóctono, teñido por la tradición mudéjar, el que



**Fig. 3.** Detalle de los únicos restos conservados de la fábrica gótico-mudéjar en el lateral de la torre izquierda. Fotografía: Juan Carlos Lozano.



**Fig. 4.** Grabado a buril de fray Ángel de Huesca a partir de un dibujo de Pablo Félix Rabiella que sirve de frontispicio a la obra del P. Martón *Origen y Antigüedades...*

marcó la personalidad arquitectónica y decorativa del conjunto, mucho más que el gótico de inspiración nórdica (el llamado estilo “reyes católicos”), más visible en otras empresas reales, y que el emergente renacimiento, cuya presencia fue en general muy puntual y epidérmica, si exceptuamos la magnífica portada de los Morlanes y parte del claustro mayor. Ejemplo señero de la fase inicial del nuevo estilo “al romano” que iba permeando lentamente el arte hispánico en convivencia con el estilo precedente “a lo moderno”, esta portada fue concebida como un retablo arquitectónico en forma de arco de triunfo *all’antica* cobijado por un pórtico abierto. Junto con un fragmento decorativo situado en el lateral de la torre izquierda [fig. 3], esa portada es el único vestigio conservado de la iglesia alta primitiva, y por ello -y a pesar de las destrucciones y restauraciones sufridas-, se ha convertido en el principal símbolo parlante del monumento, con un programa iconográfico de exaltación de la orden jerónima y de la monarquía hispánica.<sup>13</sup> Del aspecto de esa portada con su pórtico y torres primitivos disponemos como único testimonio gráfico de un grabado a buril de fray Ángel de Huesca a partir de un dibujo de Pablo Félix Rabiella que sirve de frontispicio a la obra del P. Martón [fig. 4].

13. Sobre esta portada, véase: Ibáñez Fernández, 2004. Y del mismo autor, su texto “La portada de Santa Engracia” (Ansóñ Navarro et al., 2002: 181-207).



Fig. 5. Estado actual del conjunto escultórico en alabastro que preside la cripta. Fotografía: Juan Carlos Lozano.

A otra etapa algo más madura del nuevo estilo corresponden otras empresas, fundamentalmente escultóricas, que fueron enriqueciendo el conjunto.<sup>14</sup> Nos referimos en concreto a monumentos funerarios de altos funcionarios de Carlos I que eligieron la iglesia alta como panteón, lo que da prueba de la importancia del monumento y de la protección real que disfrutaba. De hecho, fue el propio monarca quien contribuyó a sufragar la dotación de la capilla de San Juan Bautista, donde se situó el mausoleo del gran canciller de origen flamenco Jean le Sauvage (Juan Selvagio), fallecido en Zaragoza en 1518, en cuyo retablo y sepulcro intervinieron el palentino Alonso Berruguete y el borgoñón Felipe Bigarny. No menos espectacular debía de ser la capilla de San Jerónimo, lugar de enterramiento del vicencanciller de Aragón Antonio Agustín (+1523), cuyo sepulcro en alabastro fue pagado por sus deudos y corrió a cargo de Gil Morlanes *el Joven*. De estas obras<sup>15</sup> se conservan algunos restos en el Museo de Zaragoza, y en este mismo museo se guardan otros fragmentos escultóricos de la misma procedencia, entre ellos una imagen en alabastro fechable ha. 1515-1520, también de Gil Morlanes *el Joven*, que representa a *San Esteban* y que podría haber formado parte de un retablo, aunque el escultor Carlos Palao, al reconstruir la portada de la iglesia a finales del siglo XIX, tomó esta talla como modelo para su san Esteban situado en una de las arquivoltas. Y un fragmento de relieve arquitectónico en alabastro de comienzos del XVI con un *putto* sosteniendo el emblema de Fernando el Católico, de autor desconocido (con una atrib. a Gil Morlanes *el Viejo*). Y también una *Adoración de los Magos* y un *Padre Eterno*, atribuidos por la profesora Morte a Damián Forment y fechables ha. 1517-1519, que podrían haber formado parte de un retablo encargado a Forment por el impresor alemán Jorge Coci destinado a su capilla de la Visitación y del Nacimiento de San Juan Bautista, en la iglesia alta. A Forment podrían pertenecer también los dos magníficos e interesantes

14 Para todas estas piezas, véase: Morte García, 2009.

15. Morte García, Pano Gracia y Arce Oliva, 2017: 76-79.

grupos escultóricos en alabastro, ubicados en el altar mayor de la cripta, que flanquean una talla anterior (gótico final), también en alabastro, que la profesora M<sup>a</sup>. Carmen Lacarra (2000: 434-436) ha fechado ha. 1470 y ha relacionado con el escultor de origen germánico Ans Pict Danso (Hans de Suabia) por su similitud formal con su obra documentada en el retablo mayor de La Seo; el encargo de esta imagen coincidiría pues en el tiempo con la fundación de las dos capellanías por parte del monarca Juan II, padre del entonces arzobispo de Zaragoza Juan I, quien había encargado al “maestro Ans” la transformación y mejora del retablo catedralicio, y no es extraño por tanto que el rey solicitase sus servicios para honrar a una santa por la que sentía gran devoción. A todo este conjunto escultórico, conservado *in situ* [fig. 5], nos referiremos más adelante, a propósito de un curioso lienzo del siglo XVII conservado en las dependencias parroquiales.

A esos monumentos funerarios de mayor fuste y otros que se fueron incorporando posteriormente<sup>16</sup> hay que añadir las laudas sepulcrales, repartidas por toda la iglesia, pertenecientes a personajes como el obispo de Huesca Antonio de Espés o el cronista Jerónimo Zurita, quien escribió sus *Anales de Aragón* en la biblioteca del monasterio. Y no podemos detenernos en otros elementos de diversa naturaleza que se fueron sumando a la dotación artística del conjunto, como los libros de coro -entre ellos los ejecutados por el escribano y calígrafo fray Gilaberto de Flandes- (Morte García, 2017), las vidrieras del refectorio o el terno de brocado con las armas reales que fray Martín Vaca mandó hacer a la muerte del rey Fernando el Católico, todo ello muy alabado por Martón (1737: 497-498 y 504).

La intensidad de la actividad edilicia en las primeras décadas del siglo XVI hubo de afectar a la iglesia baja, y por ello ha. 1540 el Concejo ordenó hacer una revisión,<sup>17</sup> como consecuencia de la cual se pintó y se cambió el pavimento por estar muy gastado -lo que dio lugar al hallazgo de nuevas reliquias-, usando para ello la combinación tradicional de azulejos blancos y verdes llanos, y azulejos labrados (es decir, de cuenca o arista). Unos años más tarde, en 1589, se llevó a cabo una importante obra en la cripta, pagada por el ciudadano Juan de Morales siguiendo un mandamiento de los Jurados y Concejo de Zaragoza. De esta intervención existe una cuenta de gastos que suma ocho mil libras donde aparecen consignados conceptos y artífices muy diversos: obreros y peones, fusteros, alarifes (entre ellos el ya citado Juan Gombau, llamado “mayor” o “el largo”), cerrajeros, azulejeros... y un pintor, Felices, “por pintar todo lo que se ofreció en la yglesia de los santos martyres así en las rejas como sepulcros”. Este Felices ha de ser, sin demasiadas dudas, Juan Felices de Cáceres (1546-1618), pintor especialista en monumentos de Semana Santa, mamparas (puertas) para retablos y pintura mural al temple “de blanco y negro” (grisallas), que en la década de 1580 “se perfila como el muralista más destacado de Aragón” (Morte García, 2009: 99). Padre del también pintor Felices Vicente de Cáceres, en su obrador zaragozano entró entre 1575 y 1577 un pintor asociado al taller de Rolán Moys -con quien aquel había trabajado-, Daniel Martínez (1555-1636), “de nación flamenco” y padre del célebre pintor y tratadista Jusepe Martínez. Ignoramos si pudo ser Felices de Cáceres el “pincel tan selecto” que por orden del prior Juan

16. Por ejemplo el de Aldonza Melo de Ferreira, condesa de Fuentes, que a comienzos de la siguiente centuria fue enterrada con el hábito jerónimo en la capilla familiar dedicada a santa Paula, según cuenta Martón (1737: 602).

17. Para todas estas intervenciones en la cripta, véase: García Terrel, 1999: 27-28.

Vaguer ejecutó las puertas del altar mayor,<sup>18</sup> con episodios de las vidas de Cristo y de la Virgen por un lado y con escenas de la Pasión por otro para la Semana Santa (Martón, 1737: 578).

En el siglo XVI -y esto fue algo habitual también en los dos siglos siguientes- la cripta, “pareciendo tener el atractivo del Imán” (Martón, 1737: 521), recibió un número considerable de visitantes ilustres, muchos de los cuales quisieron obtener fragmentos de reliquias (Serrano Martín, 2012 y 2021). Es el caso del papa Adriano VI (1522), devotísimo de san Lamberto, quien bajó en procesión a la cripta y obtuvo de su sepulcro las quijadas, que sangraron milagrosamente, y “cuatro artejos [falanges] de los dedos, y uno con parte de carne colorada” (Martón, 1737: 509-510) que guardó en una arquilla de plata costecada por la ciudad, asistió a los oficios de la Semana Santa y se alojó en el cenobio; Carlos I (en la Semana Santa de 1529) y su hija mayor María de Austria (1582); Felipe II y su yerno Carlos Manuel de Saboya (1585); la archiduquesa de Austria Isabel Clara Eugenia (1598); o Felipe III y su esposa Margarita de Austria (1599). Por esos mismos años (1586) y mediante la correspondiente bula papal se dieron reliquias a los “embajadores” del Japón, misión diplomática que debemos identificar con la denominada “embajada Tenshō” (1582-1590), considerada el primer contacto directo con Japón en suelo europeo. Esta falsa embajada, cuyo momento culminante fue la audiencia del papa Gregorio XIII a los emisarios japoneses (un grupo de jóvenes pertenecientes a familias nobles cuyo portavoz fue Mancio Ito, nieto del daimio Ōtomo Yoshishige), fue en realidad una hábil operación de propaganda para allanar los contactos entre Europa y Japón ideada y organizada por Alessandro Valignano, visitador general jesuita de las misiones de las Indias orientales.

## El siglo XVII

El siglo XVII fue, en palabras de Ana María García Terrel (1999: 31 y ss.), el de la consolidación y afirmación de la entidad parroquial. Y, por lo que al conocimiento y extensión de la devoción y culto a Santa Engracia y a sus compañeros mártires se refiere, baste recordar un texto de Lope de Vega contenido en su obra dramática *La campana de Aragón* (ha. 1598-1604): “ha de haber engracias santas por cuyas cabezas hincen clavos que su frente pasen” y “Lambertos que cuando los sacrificuen lleven sus mismas cabezas en sus manos invencibles”. El inicio del siglo, sin embargo, no estuvo exento de problemas, pues la situación del contencioso por la posesión de la parroquia era algo comprometida, ya que desde 1571 el arzobispo de Zaragoza Hernando de Aragón se había hecho con ella; aprehensión que duró hasta 1627 en que pasó de nuevo al obispado de Huesca, en tiempos de Juan Moriz de Salazar. Hubo nuevos intentos de apropiación, y también fueron frecuentes los enfrentamientos por competencias entre la parroquia y el monasterio en asuntos diversos como los enterramientos o la administración de los sacramentos. Tampoco disfrutó la parroquia de una economía saneada, debido fundamentalmente al escaso número de parroquianos, y buena prueba de ello es que en 1665, con motivo del fallecimiento del rey Felipe IV, no pudo participar en las exequias del Mercado “por estar pobre”. Su patrimonio mueble era además bastante escaso. Una novedad importante para la vida parroquial fue la fundación en los primeros años del XVII de dos conventos femeninos que se instalaron en las proximidades: las carmelitas descalzas de San José y las capuchinas.<sup>19</sup>

18. Sabemos por Martón (1737: 580) que en 1598 la comunidad dio el beneplácito al prior Jaime Ballester “para labrar nuevo el Retablo mayor”, que costó cuatro mil escudos.

19. Sobre estas y otras fundaciones del entorno, véase: Ansón Navarro, 2007.

Las visitas ilustres a la iglesia martirial se sucedieron sin solución de continuidad, con la consiguiente sangría de reliquias: Felipe IV y su hermano el infante don Carlos (1626), Felipe IV y su hijo Baltasar Carlos (1643),<sup>20</sup> el virrey Juan José de Austria (1672), quien desde una tribuna presenció un auto de fe del Santo Oficio que tuvo lugar en la iglesia (Martón, 1737: 666), y Carlos II (1677), quien adoró las reliquias y obtuvo alguna del Santo Pozo que las custodiaba.

La parroquia de Santa Engracia, como la de San Gil y San Miguel, contaba entre sus parroquianos con reconocidos artistas. Ya se ha hablado de Juan Felices de Cáceres, que fue enterrado allí en 1618, y cabe mencionar también a los pintores Pedro Orfelín, de origen francés pero formado en Roma,<sup>21</sup> Andrés Urzanqui, que en 1642 compró huerto y casa en la calle Ballestar y Miguel Pecharmán (Picherman o Perchamán), y al escultor/retablista Ramón Senz, que trabajó en el retablo mayor de San Gil y en el de la capilla de Santa Elena en La Seo. Francisco Lupicini, pintor florentino que ejecutó los cuadros del retablo y los muros laterales de este último ámbito, fue nombrado en 1655 procurador del capítulo de Santa Engracia.<sup>22</sup> Asentado en Zaragoza, Lupicini vivió algún tiempo como arrendado de Gerónima Zaporta en una casa aldeaña al convento carmelita de San José y en 1650 tomó también en arriendo unas casas y huerto situados en la torre del Pino, propiedad de las descalzas.<sup>23</sup> Precisamente junto a esa torre se localizó una imagen de san Roque con motivo de la epidemia de peste de 1652, hecho que se tuvo por milagroso, lo que motivó la costumbre de acudir a la iglesia de Santa Engracia en momentos de enfermedades, y hacer fiesta el 16 de agosto, una tradición que estuvo vigente hasta comienzos del siglo XIX. En tiempos de Martón (1737: 637) esa imagen se conservaba bien adornada en la sacristía.

A esa nómina de artistas cabe añadir el caso singular dado a conocer por Vicente González Hernández (1993: 79 y ss.) de un pintor de origen jacetano, Diego González Blázquez, formado artísticamente con Jusepe Martínez y que en 1634 ingresó como monje de coro - fue también procurador desde 1653- en el monasterio jerónimo, donde siguió practicando la pintura pero también la poesía. Entre las numerosas obras que realizó están las puertas forales de las estaciones en el claustro grande, y además gastó más de seiscientos escudos en un retablo dedicado a Santa María para la cripta (Martón, 1737: 635), una vez que la ciudad diera licencia a los monjes en 1658 para hacer un tabernáculo en la capilla de Nuestra Señora de las Santas Masas, situada en el centro del lado norte del subterráneo. Fueron esos años fructíferos para la dotación artística del conjunto, pues sabemos que Santa Engracia se hizo, en pugna con La Seo y la iglesia de San Miguel, con una preciada imagen en plata de San Miguel Arcángel que había hecho la ciudad ha. 1650 y se conservó en la sacristía, donde más tarde se le dedicó una capilla (Martón, 1737: 637).

20. Al morir este en Zaragoza, el rey se retiró en el subterráneo, y en agradecimiento obsequió a su sacristía con un paño de terciopelo negro y un cáliz de plata sobredorado.

21. Fue allí donde conoció a Orazio Borgianni, quien le visitó en Zaragoza de paso hacia Madrid. Su prestigio le hizo ser requerido como tasador en el famoso pleito de los pintores del palacio del Pardo, pero lamentablemente no disponemos todavía de ninguna obra conocida que le podamos atribuir. Véase: Martínez, 2006: 256-257, notas 321-326.

22. Calvo Comín, 1982: doc. 69.

23. Moneva Ramírez, s/f: doc. 7697. Para una biografía actualizada de Lupicini, véase el trabajo de Álvaro Vicente Romeo Francisco Lupicini, «caballero noble florentin», un pintor entre la Toscana y Aragón (TFM inédito), Universidad de Zaragoza, 2020.

El P. Sigüenza (1605: 62 y ss.) nos dice que la iglesia alta, orientada hacia el sur, medía algo más de sesenta pies de ancho (unos veinte metros), tenía una sola nave abovedada con cinco capillas por cada lado con sus rejas, un coro muy espacioso con sillas “muy labradas, con mucha imaginería y follage, todo de medio relieve; la madera es roble de Flandes, acabado con el mayor primor que se pudo y supo en aquel tiempo”, y bajo el coro se situaban seis capillas, una de ellas la de san Esteban protomártir, núcleo de la vida parroquial al modo de las parroquias del Pilar y La Seo. En cuanto a la fachada, es “hermosísima [...] un lindo retablo de alabastro [...] obra de aquel famoso escultor Formente [sic]”. Se detiene también el cronista jerónimo en la descripción de los tres claustros (el mayor, el que servía de cementerio y el de la enfermería) y, al referirse al primero, hace un muy interesante comentario artístico sobre el acierto y mesura -frente a la costumbre de aquellos tiempos- a la hora de incorporar los elementos decorativos a la fábrica. Describe también otras dependencias monásticas, como el refectorio, la librería, la enfermería y su torre-mirador (“açotea”), desde donde los monjes podían contemplar “una larga y apacible vista”.

Sigüenza describe también la estructura arquitectónica de la cripta, situada bajo el altar mayor de la iglesia alta pero orientada hacia el este. Su longitud se correspondía con la anchura de la iglesia alta, y la anchura a dos tercios de la longitud, lo que da como resultado un recinto más cuadrado que rectangular. El techo abovedado estaba pintado de azul con estrellas doradas (¿tal vez la obra ejecutada por Juan Felices de Cáceres pocos años antes?), convirtiendo este ámbito en un “cielo terrestre”, una comparación muy en consonancia con el “precioso tesoro” que se guardaba en este ámbito y con la idea de las reliquias como punto de unión entre lo terrenal y lo celestial. Esa techumbre estaba sustentada por un número indeterminado de pilares de jaspe y mármol (¿alabastro?), de diferentes grosores y formas, situados a distancias distintas. A la cripta se accedía mediante tres escaleras o gradas de bajada por el acceso principal, situado al oeste. Enfrente, en la cabecera, había tres altares bajo arcosolio, cercados con una reja. En el central, dos sepulcros, uno encima del otro, que contenían los restos de los dieciocho compañeros de santa Engracia (abajo) y los de la Santa (arriba), mientras el de la izquierda estaba dedicado a san Lamberto con su sepulcro y el de la derecha a las Santas Masas con su urna. En ese mismo muro del testero se situaba una escalera de doble ramal que comunicaba con la sacristía de la iglesia superior; una bajada que a comienzos de este siglo sería mejorada (Martón, 1737: 590). Y en los muros perimetrales, altares y sepulcros, alguno con retablo “de admirable pintura”, y la columna donde la tradición dice que fue atada la santa para ser flagelada y que hubo de protegerse con una chapa de hierro para evitar su deterioro por parte de los fieles. En la cripta también estaba todavía el crucifijo que en 1397 había bajado flotando por el río y se había detenido a la altura de la iglesia, si bien sabemos que luego se subió a la iglesia alta y se colocó en la capilla del Santísimo Sacramento, donde lo sitúa Martón (1737: 709). En ese momento, el Santo Pozo, situado casi en el centro de la cripta, disponía de un brocal cerrado con una piedra, y en su contorno “está entallado el martirio de los santos y el obispo san Prudencio que los está echando en este pozo para guardarlos”, todo él cercado con una reja que llegaba hasta el techo e iluminado por una lámpara que arde perpetuamente. Sobre esta lámpara y el resto de las luminarias existía la tradición -recogida de manera recurrente por historiadores, cronistas y viajeros<sup>24</sup> de su carácter milagroso, pues su humo no ennegrecía las bóvedas

24. A modo de ejemplo, véase el cap. VIII de la centuria 18ª de Martón (1737: 701 y ss.).

pintadas, consideradas, como ya se ha dicho, emulación del cielo. Llama la atención en este texto la ausencia de cualquier comentario sobre el conjunto escultórico en alabastro formado por la imagen de la santa y los dos grupos que la flanquean, que ya por esas fechas debía de situarse presumiblemente en un lugar destacado de la iglesia subterránea.

Además, en las iglesias alta y baja tenían su sede y disponían de capilla diversas cofradías. Una de las más importantes era la de San José, perteneciente al gremio de los carpinteros (que agrupaba también a ensambladores, escultores y entalladores). Tenemos ciertas dudas sobre la ubicación exacta de esta capilla, situada junto a una de las bajadas a la cripta y comunicada con un espacio abierto (el “jardín de san José”). Era, según Martón (1737: 714), “una Maravilla por sus Esculturas, y Pinzeles”, y disponemos de abundante e interesante información sobre su dotación artística. Así, constan donaciones como la de dos cuadros del Salvador y la Virgen legados por Francisca Fernández en 1652,<sup>25</sup> y al año siguiente la cofradía capituló con Jusepe Martínez -parroquiano de San Miguel pero con muchas vinculaciones personales con Santa Engracia<sup>26</sup> la realización de seis cuadros por cuatrocientas veintinueve libras jaquesas,<sup>27</sup> pero renunció al trabajo por desavenencias producidas a raíz del contrato para el dorado de los marcos y devolvió las cantidades recibidas; dos años después, libre Martínez de toda obligación, la cofradía eligió al ya citado Francisco Lupicini para ejecutar el encargo, por el que se le habían de pagar quinientas libras jaquesas,<sup>28</sup> cifra ligeramente superior a la pactada con aquel, hecho que probablemente no le sentó demasiado bien, lo que tal vez explique las palabras que dedica al italiano en sus *Discursos*: “adquirió tanto crédito, que le dieron obras muy considerables, tanto que ninguno en España ha llegado a ser pagado con tan gran paga (aunque fuera por mano real), su pintura” (Martínez, 2006: 261). Sin embargo, Lupicini tampoco pudo finalmente asumir el compromiso, que pasó en 1661 a los pintores Vicente Tió, Juan Montero y Diego Escobar, a los que se les pagó trescientas libras jaquesas. Pese a la rebaja en el precio, parece que el resultado no fue malo, pues estas pinturas se propusieron en 1678 como modelo al pintor Jerónimo Secano en el contrato de las que tenía que ejecutar para la cofradía de la Sangre de Cristo en el convento de San Francisco.<sup>29</sup> Por esos mismos años, está documentada la donación por parte del maestro ensamblador Andrés Manegat de un cuadro de *San Miguel* del pintor Jerónimo Lacruz para el altar de la capilla,<sup>30</sup> y ya en la década de 1680 el dorado de su camarín.<sup>31</sup>

Otras cofradías fueron la de San Lamberto (de los labradores), con sede en la capilla de Santa Engracia de la cripta, que hacía procesión el 19 de junio; la del Transfijo (Transfijo), en la iglesia alta, de gran antigüedad y desde 1592 unida a la de las Ánimas del Purgatorio (con sede en la iglesia de San Miguel), cuya capilla quedó dentro del rejado del presbiterio cuando se amplió este en la década de 1640; la de San Martín de Tours (Santa Cruz de Cuarte y San Martín de la Gayatilla), también en la iglesia alta, contigua a la del Transfijo pero

25. Gil Asenjo, s/f.: doc. 9018.

26. Sirva de ejemplo una noticia posterior a 1665 citada por Martón (1737: 566), referida a un “Ara de Christo arrimado a la Columna, que es de Damian Formente, escultura insigne, dadiua de Joseph Martinez, pintor de su Magestad”. Y unas “Estaciones de el Nacimiento, Circuncisión, y Adoración de los Reyes Magos; obra de el Zaragozano Joseph Martinez” que adornaban el claustro grande (Martón, 1737: 732).

27. Gil Asenjo, s/f.: doc. 9038.

28. Calvo Comín, 1982: doc. 351.

29. Villar Pérez, 1982: doc. 663.

30. Arroyo Párraga, 1980: doc. 415.

31. Almería García, 1980: doc. 613.



**Fig. 6.** Cuadro de autor desconocido que representa a *Santa Engracia* y los innumerables mártires. Zaragoza, parroquia de Santa Engracia. Fotografía: Juan Carlos Lozano.

fuera del rejado y en el mismo lado que la de San Esteban; y la de Santa Engracia, de la que paradójicamente no se dispone de mucha información.

En 1684, siendo prior del monasterio Antonio Rubio, este regaló a los parroquianos un cuadro de *Santa Engracia* que al parecer estaba en la sacristía, y se colocó dentro del arco de la Puerta de Santa Engracia. Y sabemos que unos años después, desde 1720, dicha puerta disponía de una efigie (¿?) de la santa en un vistoso altar en el que ardía una lámpara.<sup>32</sup> Aunque no podemos asegurarlo, parece difícil pensar que ese cuadro de la santa, que sin duda debió de sufrir gran deterioro en su nueva ubicación, sea el mismo que hoy se conserva, en aceptable estado, en la sacristía actual de la iglesia alta [fig. 6]. De autor desconocido y fechable a comienzos del siglo XVII, este óleo sobre lienzo de 121 x 97 cm presenta a santa Engracia en el eje compositivo, ricamente vestida y coronada, de pie sobre un pedestal, con

32. Todo ello en: Martón, 1737: 661.

el clavo en su frente, la palma martirial en la mano izquierda y un libro abierto que muestra con la derecha; la flanquean sendos grupos humanos formados por los innumerables mártires, identificables por las palmas, y en la parte superior de la composición y en segundo plano se columbra una vista urbana en la que es visible un arco ante el cual se está desarrollando, extramuros de la urbe, la escena del martirio de la santa y sus compañeros. Hasta aquí, la composición respondería al esquema típico de martirio y glorificación, pero el interés mayor del cuadro reside en el grupo humano formado por la santa y sus compañeros, para el que el anónimo pintor se sirvió del conjunto escultórico que preside la cripta tanto en la disposición general como en las poses y -con evidente intención historicista- en las vestimentas. El hecho de que en la pintura el número de acompañantes de la santa sea mucho más nutrido ha hecho pensar incluso en la posibilidad de que hubieran existido otros grupos escultóricos no conservados.<sup>33</sup>

### El siglo XVIII

Siguiendo la tónica de los siglos precedentes, en esta centuria continuaron las visitas de personalidades importantes a la iglesia baja (García Terrel, 1999: 52 y ss.; 1992-1993): Felipe V de Borbón (1701); Gabriela de Saboya (1702), primera esposa del anterior, quien estuvo acompañada por el obispo de Huesca y repartió “muy sobradas reliquias” (Martón, 1737: 674); el archiduque Carlos de Austria (1706), pretendiente al trono español, quien entró en Zaragoza y el día de la Magdalena (22 de julio) bajó a la cripta a adorar las reliquias; o el rey de Inglaterra Jacobo Estuardo (1719), quien también se hizo con alguna, coyuntura que se aprovechó para de forma excepcional hacer un magnífico obsequio a un militar destinado en Zaragoza, Esteban Félix Carrasco,<sup>34</sup> tal como se relata en un documento fechado en 1720 procedente de Santa Engracia que reproducimos por su interés:

[...] en la iglesia subterránea de dicho monasterio está el sepulcro a manera de Pozo cubierto con una preciosa piedra de jaspe en que están custodiadas las sagradas reliquias de los Innumerables Mártires de Zaragoza veneradas por los fieles cristianos de todo el orbe. Dicho sepulcro y pozo nunca se abre si no es asistiendo alguna persona real adorador de dichas reliquias y en fe de lo referido atestamos que el día 22 de marzo de 1719 haciendo tránsito por esta ciudad el Serenísimo Señor Dn. Jaime Tercero Rey de la Gran Bretaña se abrió dicho pozo y se sacaron algunas reliquias para el mismo Serenísimo Rey; y en esta ocasión para mayor gloria del Omnipotente Dios y veneración de sus santos mártires permitimos sacar algunas porciones y de ellas en el presente día teniendo presente un relicario en forma de pirámide de palmo y medio de alto con cuatro cristales y a su remate una bola dentro de los cristales incluimos un pedazo de canilla de los Santos Mártires de la parte del tobillo, cinco dedos de alto poco más o menos con una inscripción que explica ser dicha reliquia de los Santos Innumerables Mártires, manifestando que dicha pirámide está sentada sobre una cornisa en figura ochavada que la mantiene una columnita salomónica con pie ochavado a correspondencia de la cornisa, todo plateado, y de gracia especial le concedimos a don Esteban Félix Carrasco, ayudante del Excmo. Señor Marqués de Caylus Comandante General por el rey nuestro señor en el reino de Aragón dándole facultad para que coloque dicha reliquia en la capilla del Gloriosísimo Patriarca Señor

33. Todo ello no hace sino aumentar el interés de este conjunto escultórico, cuya ubicación original e interpretación precisa todavía se desconocen. Véase sobre el particular el texto de la profesora Carmen Morte (espec. 168-172) citado en la nota 9.

34. Escribió un famoso libro sobre las epidemias de peste que se publicó en Zaragoza en 1721.

San Joaquín en la villa de Miajadas, obispado de Palencia, o en cualquier otra iglesia, oratorio o capilla para pública veneración de los fieles.”<sup>35</sup>

En 1750 M<sup>a</sup>. Antonia Fernanda de Borbón, infanta de España, pasó por Zaragoza con destino a Turín, donde iba a contraer nupcias con Víctor Amadeo, príncipe del Piamonte y futuro rey de Cerdeña, y su presencia fue causa de una disputa con los monjes por la entrega de reliquias. Y en octubre de 1759 Carlos III y M<sup>a</sup>. Amalia de Sajonia, llegados de Nápoles y camino de Madrid, también visitaron la cripta y recibieron de manos de representantes del Ayuntamiento varios huesos sagrados. Entre estas dos últimas visitas, en 1755, se produjo un terremoto, y en acción de gracias se organizó un Rosario con música que se repitió en años sucesivos, pues Santa Engracia seguía siendo lugar de parada o destino obligado de procesiones.

La atención mostrada por los visitantes ilustres hacia la cripta y las reliquias contrasta con el poco interés que la historia de los mártires o la descripción del subterráneo suscitó en la mayoría de los viajeros extranjeros que visitaron Zaragoza en este siglo, quienes sí mostraron admiración por el conjunto monástico (incluida la iglesia alta y su portada).<sup>36</sup>

En la parroquia vivían artífices como el maestro albañil Diego Amesti, tal vez hermano de Pablo Amesti, maestro de obras, así como Ramón Bayeu, natural de Bielsa (Huesca), y María Subías de Zaragoza, padres de los pintores Francisco, Ramón y fray Manuel, quienes se casaron en la iglesia alta en 1728. Especialmente involucrado en la vida parroquial -de cuya junta formó parte- estuvo el pintor Juan Andrés Mercein, maestro de muchos otros en la Escuela de Dibujo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, una de cuyas hijas, Juana Sebastiana, casó como es sabido con Francisco Bayeu en 1759. Parroquianos fueron también el pintor Ramón Almor y los escultores Domingo Castelo, José Abad, Gregorio Sevilla y José Valero. Y en la calle Santa Engracia tenía su taller el también escultor Joaquín Aralí.

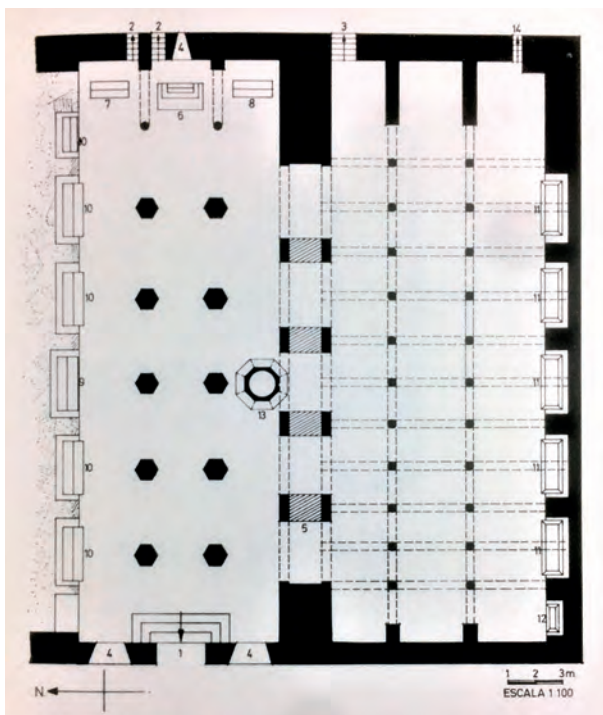
Podemos imaginar el aspecto de la iglesia baja gracias a la descripción que realizó el P. Martón en su obra de 1737 (1737: 713 y ss.) y en el *Epítome* de 1745 (1745: 86 y ss.), muy aproximada en lo sustancial a la que había hecho el P. Sigüenza ha. 1600 pero con algunas modificaciones. Una descripción cuya exactitud en lo que se refiere a la estructura de la cripta y a la disposición de los distintos elementos antes de su destrucción en 1808 ha sido corroborada en lo fundamental por la documentación gráfica conservada y por los diversos intentos de reconstrucción que algunos autores han hecho posteriormente:<sup>37</sup> nos referimos básicamente al croquis (ha. 1813) levantado por fray Miguel Barrachina, prior del monasterio;<sup>38</sup> a la descripción hecha por Vicente del Campo (1819), alcalde de Zaragoza, tras las primeras tareas de desescombros y reconstrucción de la cripta después de los Sitios; a una planta de ha. 1888 que lleva la firma del arquitecto Julio Bravo, quien junto con Mariano López se encargó

35. Reproducido en: García Terrel, 1996: 73 (nota 58).

36. Como notable excepción cabría señalar a Norberto Caimo, un jerónimo lombardo que visitó Zaragoza en 1755 (Caimo, 1759-1767) y que, a diferencia de otros viajeros de su siglo, demuestra conocer la historia de los martirios y describe la cripta con bastante detalle. Un estudio sobre los comentarios de viajeros en: Domínguez Lasierra, 1992-1993.

37. Sobre toda esta documentación, véase: Laguéns Moliner, 1992-1993.

38. Archivo Diocesano de Huesca [ADH], *Expediente sobre la reparación y reedificación de la Iglesia Subterránea de los Santos innumerables Martires de Zaragoza arruinada por los perfidos Franceses en el año 1808*, sig. 8-1.



**Fig. 7.** Planta de la cripta propuesta por Fernando Lasala Claver.

de la reconstrucción de la iglesia a finales del s. XIX;<sup>39</sup> y a la planta propuesta por el jesuita Fernando Lasala Claver (1979: lám. IV) [fig. 7].

Con unas dimensiones aproximadas de 21,5 (longitud), 18,75 (anchura) y 3,5 m (altura), la cripta tenía un perímetro casi cuadrado y una compartimentación en seis naves que probablemente era el resultado de dos fases constructivas: la primitiva de época constantiniana y una ampliación hecha a raíz del hallazgo de las reliquias en el siglo XIV, separadas por un “corredorcillo” de poco más de un metro de anchura que originalmente sería el muro de cierre del lado norte de la iglesia más antigua. Dividiendo las naves y soportando la techumbre de bóvedas rebajadas se disponían treinta y dos columnas, veintidós de jaspe y orden compuesto en el lado sur y diez de distintas formas en el norte. Existían cuatro accesos: tres por el lado este desde la sacristía, desde el claustro menor y desde la escalera de San Braulio, y el principal por el lado oeste, que daba a un atrio abovedado grande y luminoso<sup>40</sup> con dos altares desde el que se accedía a la cripta a través de tres gradas y una puerta en arco de 1,80 m de luz con dos batientes de rejería, flanqueada por dos ventanas. En el testero de las tres naves del lado norte se situaban sendos altares bajo arcosolio cercados por una reja de hierro, el del centro dotado además de “sus admirables Efigies, todas de Alabastro, y entero relieve” (el conjunto al que ya nos hemos referido, que ya estaba colocado allí al menos en 1717). En el muro norte, siete arcosolios, el central ocupado por la capilla de Nuestra Señora de las Santas Masas, con pinturas muy valoradas, y otros con esculturas policromadas. En el muro oeste,

39. Archivo General de la Administración [AGA]. *Proyecto de las Obras necesarias para la reconstrucción del Templo de los Mártires y Santa Engracia de Zaragoza*, sig. 8238.

40. Un atrio que anteriormente, como nos cuenta Martón (1737: 714), tenía sus paredes pintadas con “vistosas Perspectivas, que suben hasta el cerramiento esférico de la Boveda. Pintura arrogante alusiva al Santuario Interior, con sus Imágenes de la Fé, algunos de sus Santos, y Versos”.

tras el machón situado en medio, la columna de la flagelación de la santa. Y en el muro sur, cinco sepulcros en arcosolio con restos de antiguas pinturas y protegidos por rejas, más otro cerca del lugar donde fueron halladas las reliquias en el siglo XIV. No cabe aquí la descripción pormenorizada de cada elemento (altares y sepulcros) de la cripta, pero queremos destacar la alusión de Martón (1737: 718) a uno dedicado a santa Engracia “de tan aventajado pincel, que dicen es de Rubenes [Rubens], representandola con Sayones, que le afixan el Clavo, su Marco negro, y varias tallas sobredoradas, a mas de tener su Martyrio pintado las paredes”. El Santo Pozo, situado a la altura del arco central del “corredorcillo” pero ligeramente desplazado hacia el norte, estaba protegido por un rejado y sobresalía del pavimento mediante una tarima de forma ochavada, y el brocal era de la misma forma y de jaspe rojo. En sus ángulos había pilastras que sustentaban una ornamentación pétreo con escenas esculpidas de los innumerables mártires y, en su cúspide, una cruz de piedra ribeteada en oro, rematado todo por la figura de un pelícano y sus crías. Esta modificación se había hecho en 1654, gracias a la munificencia de Miguel Antonio Francés de Urritigoiti, arcediano mayor de La Seo de Zaragoza (Martón, 1737: 632 y ss.) (Laguéns Moliner, 1999, 192).

En cuanto a la iglesia alta, Martón (1737: 706 y ss.) la describe con minuciosidad comenzando por su fachada, portada de alabastro (que atribuye a Damián Forment) y torres de tres cuerpos de altura “y son de admirable Arquitectura Gótica”, y ya en el interior por su nave única “toda de Arquitectura Gótica” con siete capillas en cada lado y un profundo coro y sotocoro, todo ello cubierto con bóvedas de crucería con rosetones dorados en las claves, y sembrado su pavimento de “variedad de Sepulcros”. A oriente y poniente se situaban sendas puertas por las que se bajaba al santuario, la primera llamada de la Parroquia, que permitía también el acceso al claustro, y la segunda, que era la más utilizada por los fieles seculares. Al presbiterio, aislado del resto por una reja, se subía por cuatro gradas, de ahí al altar mayor por otras ocho “de Azulejos admirables”, y presidiendo todo este espacio un retablo sobredorado de tres cuerpos “de admirable Arquitectura, y Esculturas de entero, y medio Relieve, con sus dos Puertas de extraordinaria perspectiva”, y en su parte inferior “un celebre Quadro de la Cena, el qual corrido descubre la Custodia, y Tabernaculo del Santo Sacramento”. Enumera y describe Martón las capillas, empezando por las del lado del Evangelio (desde el presbiterio hacia los pies: Nuestra Señora del Transfixo, Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Pilar, Santa Paula, San Esteban, San Miguel Arcángel y el Ángel Custodio, esta última del monasterio y adornada con retratos de los Reyes Católicos), y siguiendo por las de la Epístola (por el mismo orden: San Jerónimo, Santa Ana, San Juan Bautista, Coronación de Nuestra Señora, Anunciación -o de la Raga-, Visitación y Sagrada Familia). Comentario aparte le merece el coro, muy amplio y luminoso gracias a una “crecida Ventana circular” y a otras cuatro cuadradas “con sus historiadas Vidrieras”, dotado de dos órdenes de sillas que suman noventa y nueve, “todas de muy vistoso Robre [sic, por roble] de Flandes, entalladas de orden Gótico” y dotadas de un remate abovedado y variados relieves: el facistol, muy rico y ornamentado, con un pie apoyado sobre tres leones y rematado por un Crucifijo; dos órganos, el mayor considerado “de los mas preciosos de Zaragoza”; dos trascoros donde se guardaban los libros de canto, en su mayoría realizados por fray Gilaberto de Flandes; y un antecoro (“longeta”), pieza cubierta con media naranja que recibía luz gracias a cuatro ventanas adornadas con molduras y vidrieras historiadas, y estaba decorada con “doze Quadros de Santos, y Santas de la Orden” presididos por “una Concepcion Purísima, y en frente un gran

Pincel de Santa Engracia”. Dedicó también un capítulo (Martón, 1737: 722 y ss.) a la sacristía, ámbito cubierto por bóvedas de crucería que apeaban sobre una cornisa y cuyos nervios recaían en figuras sobre ménsulas, iluminado por dos ventanales góticos y dotado de calajes en sus lados largos, puertas de roble de Flandes, cuadros y láminas (¿grabados?) y jocalías y relicarios de extraordinario valor. A esta pieza abría una de planta cuadrada que tenía en su centro un magnífico lavatorio en mármol traído de Sicilia por orden de la esposa de Juan de Lanuza, virrey en aquellos territorios, y otra cubierta con media naranja con lunetos que era una capilla dedicada a san Miguel Arcángel. Y prosigue con la descripción de las dependencias monásticas, empezando por el claustro, donde sitúa una serie de pinturas sobre lienzo que representaban “las Diez Persecuciones de la Iglesia, o los Martyres, que se han historiado de estas Cryptas; llevando arriba cada Quadro del Poeta Prudencio: su Verso terminante, o alusivo que lo explique, y abaxo Quartillas en romance, que los dexan claros”.<sup>41</sup>

Sabemos que ya en 1746 la fábrica del templo mostraba preocupantes signos de deterioro, que también afectaban a otras partes del monumento,<sup>42</sup> y en 1754 se llegó a un momento crítico (derrumbes en la fachada y paredes maestras de la nave, agrietamientos...), lo que hizo necesaria una importante intervención que supuso de hecho la erección de un nuevo templo. Para ello se pidió ayuda económica a los reyes (Fernando VI y Carlos III), quienes la aportaron en especie (en forma de títulos nobiliarios), pero también se recurrió a ventas de propiedades y censos, préstamos y donaciones de particulares, incluidas algunas de cierta entidad que en origen iban destinadas al arreglo de la cripta. Y, para hacer menos gravosas las obras, también se reaprovecharon algunos elementos (rejas, puertas...). El autor de esta reedificación fue el arquitecto jerónimo aragonés fray Vicente Bazán, formado con los Yarza y fuertemente influenciado por Ventura Rodríguez, quien en ese momento dirigía las obras en la Santa Capilla del Pilar, lo que explica la orientación barroco-clasicista del nuevo templo. Bazán realizó también en 1774 la antigua iglesia parroquial de Movera (donde los jerónimos tenían la torre de Santa Engracia). En 1778 este mismo artífice se encargó de encauzar el río Huerva y proteger sus orillas, y en 1788-1789, como se dirá, llevó a cabo la renovación del atrio de la iglesia baja.

Las obras se desarrollaron entre 1755 y 1762, teniendo que habilitar para el culto la iglesia baja, y coincidieron con un problema de jurisdicción entre el monasterio y el obispado de Huesca. En 1757 y con motivo de la visita pastoral de ese año, el vicario general tuvo que ser recibido por el vicario regente en “la escala del Santuario de los Innumerables Mártires por hallarse embarazada la iglesia mayor con la fábrica y obra que en ella se está haciendo [...] ahora el Santísimo está expuesto en el altar frente a la capilla de San José por donde una escala contigua baja al claustro de los Mártires”. Aunque nada queda de todo ello, podemos hacernos una idea contemplando la iglesia actual, pues en la reedificación de finales del siglo XIX dirigida por el arquitecto Mariano López se trató de recuperar su aspecto.

La dotación artística de la nueva iglesia se hizo en 1759-1763, con la reubicación -no exenta de desórdenes y deterioros- de elementos anteriores y el encargo de obras nuevas. Entre estas últimas, seis esculturas en estuco para la fachada, un lienzo grande de *San Jerónimo*

41. Obviamos el detalle del resto de dependencias, que aparecen descritas en el capítulo XII de la 18ª centuria (Martón, 1737: 731 y ss.).

42. Y ello a pesar de que, cuando había recursos para ello, se hicieron intervenciones puntuales en el conjunto, como sucedió en los años finales del siglo XVII, cuando se efectuaron reparaciones en los tejados de la torre de la enfermería y la librería, los graneros, el claustro, los pretilos del Huerva... y “se hicieron nuevas las Bovedas del Claustro grande, por el segundo Alto, viniéndose a tierra las antiguas” (Martón, 1737: 661).

en el desierto de José Luzán Martínez y el retablo mayor, cuya parte escultórica (y tal vez la traza del mismo) corrió a cargo del joven Lamberto Martínez Lasanta, discípulo de José Ramírez de Arellano. Como ya dejó anotado Faustino Casamayor (1795: 116r y ss.), muy destacada fue la participación en este proceso ornamental de Francisco Bayeu, quien entre 1761 y 1763 pintó al fresco en las pechinas de la cúpula elíptica cuatro representaciones de Santos Doctores (según Antonio Ponz) o bien de los santos mártires de devoción local Valero, Braulio, Prudencio y Eugenio (según Juan A. Ceán Bermúdez); sobre el altar mayor, en un luneto en arco apuntado, la *Santísima Trinidad en la Gloria* (cuyo boceto acabado se conserva en el Museo del Prado); el lienzo principal del altar mayor, con el *Martirio de santa Engracia*; a ambos lados del presbiterio, sobre las puertas de la sacristía, otros dos del *Nacimiento de Cristo* y la *Epifanía*; en el crucero del lado de la Epístola, un cuadro de la *Sagrada Familia*<sup>43</sup> y otro de *San Juan Bautista*; catorce cuadritos de la vida de la Virgen para la sacristía; un retrato de Fernando VI para el monasterio; y una *Virgen con el Niño* para la celda del prior.



Fig. 8. Cuadro de autor desconocido que representa a *Cristo crucificado*. Zaragoza, parroquia de Santa Engracia. Fotografía: Juan Carlos Lozano.

A ese mismo momento podría corresponder también un muy interesante lienzo de 85 x 63 cm que representa un *Cristo crucificado* y preside actualmente la sacristía de la cripta [fig. 8]:<sup>44</sup> ofrece un magnífico estado de conservación y, en el reverso de la tela, lleva la inscripción “SANTA ENGRACIA”. La presencia de esta inscripción y el hecho de que la pintura presente en su fondo una elevación sobre la que se columbra la silueta de una mole arquitectónica nos permite apuntar la hipótesis de que esta obra sea una rememoración histórico-artística del acontecimiento protagonizado por la afamada talla del Cristo que en 1397 había sido arrastrada por una avenida del río Huerva. Sea como fuere, este cuadro es sin duda el de mayor calidad entre los de los siglos XVII-XVIII (de procedencias diversas difícilmente identificables) que hoy se conservan en la parroquia, pálido reflejo del patrimonio mueble que llegó a albergar todo ese conjunto arquitectónico en el pasado.<sup>45</sup>

También se realizaron obras en algunas dependencias monásticas, y desde la década de 1730 también se registran gastos diversos destinados a la capilla de San Esteban: baldosas

43. El profesor Arturo Ansón (1996:24 y 138-139) identifica este cuadro con el que preside un retablo neoclásico en la iglesia parroquial de Bello (Teruel).

44. Hasta donde sabemos, esta pintura no aparece citada en ninguno de los trabajos publicados sobre Santa Engracia, aunque nos consta que es conocida por algunos especialistas.

45. Menudean en la obra del P. Martón (1737: *passim*) las alusiones, algo inconcretas, a pinturas y esculturas, y son frecuentes las referidas a retratos de priores y otros personajes ilustres que colgaban en diversas dependencias (librería, celda prioral...).



**Fig. 9.** *Claustro de Santa Engracia en Zaragoza.* litografía de Jenaro Pérez Villaamil a partir de un croquis de Valentín Carderera que ilustra la *España artística y monumental* de Patricio de la Escosura.

de Muel para pavimentar, una puerta nueva, una nueva sacristía con su puerta de nogal, una pila bautismal, un rejado y frontales de altar (uno morado para el oficio de difuntos, obra de Ramón Almor). En 1770 se hizo un inventario minucioso del patrimonio parroquial, de cuyo contenido puede concluirse que poseía muy pocos bienes.

Como había sucedido en la primera mitad del siglo XVI, las obras llevadas a cabo a lo largo del siglo XVIII en la iglesia alta repercutieron en la cripta, haciendo necesarias algunas intervenciones de cimentación en los macizos sobre los que debían descansar los machones que soportaban el empuje de la cúpula. Años más tarde, en 1789, coincidiendo con el cuarto centenario de la invención del cuerpo de Santa Engracia, se terminó la renovación del atrio de la iglesia baja llevada a cabo bajo la dirección de fray Vicente Bazán (Casamayor, 1789, 19v-24r). Se arregló también la escalera, se le dieron tres entradas al santuario, se colocaron sobre la puerta de acceso y en los cuatro ángulos varias estrofas del *Himno* de Aurelio Prudencio, y entre 1788 y 1789 Mariano Ponzano y Segura, pintor zaragozano con taller en la cercana calle Santa Catalina que había sido criado y discípulo de Goya, pintó al temple la bóveda del atrio de la iglesia subterránea, donde representó la letanía *Regina Sanctorum Innumerabilium Martyrum*. Una obra donde con toda seguridad se apreciaría la influencia de sus maestros y, en particular, los ecos de la cúpula *Regina Martyrum* del Pilar, donde unos años antes había colaborado como ayudante de Goya. Destruída esta obra, podemos hacernos sin embargo una idea de su aspecto contemplando las pinturas murales que Ponzano pintó en la iglesia de Santa María la Mayor de Épila (Zaragoza).

Prácticamente todo ello desapareció en la medianoche del 13 al 14 de agosto de 1808, “a cuya hora volando la magnífica Iglesia de Santa Engracia desalojó el enemigo todos los puntos de dentro y fuera de la ciudad” (Casamayor, 1808: 65r). Tras el desastre tuvo lugar el desescombro, los intentos de recuperación de los restos y, finalmente, la colocación de la primera piedra del nuevo templo (14 de agosto de 1814) y la reconstrucción de la cripta (1819), con lo que se inicia una nueva etapa para este singular monumento zaragozano de

apasionante y penosa historia, ya sin su magnífico monasterio, que fue desamortizado, destinado a usos militares y finalmente demolido en su práctica totalidad a finales de la década de 1830. Para la memoria colectiva, y a pesar de la crítica de autenticidad que pueda hacerse sobre estas imágenes, nos quedan al menos las espectaculares vistas exterior e interior grabadas a partir de sendos dibujos de Louis François Lejeune realizados justo antes de su voladura en 1808 que aparecieron en el tomo II del *Voyage pittoresque e historique en Espagne* (1820) de Alexandre Laborde, las desoladoras estampas de la serie “Ruinas de Zaragoza” de Juan Gálvez y Fernando Brambilla (1812-1813) o la evocación romántica del claustro hecha por Valentín Carderera y Jenaro Pérez Villaamil que en forma de litografía ilustró la *España artística y monumental* de Patricio de la Escosura (1842-1850) [fig. 9], último testimonio gráfico de este monumento excepcional.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁGREDA PINO, Ana y ANDRÉS CASABÓN, Jorge, “El coro y las vidrieras de la iglesia alta del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza. Nuevas aportaciones”, *De Arte. Revista de Historia del Arte*, 2014, pp. 50-73.

ALFARO PÉREZ, Francisco J. y NAYA FRANCO, Carolina (eds.), *El culto a las reliquias: interpretación, difusión y ritos*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2018.

ALFARO PÉREZ, Francisco J. y NAYA FRANCO, Carolina (eds.), *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2019.

ALFARO PÉREZ, Francisco J. y NAYA FRANCO, Carolina (eds.), *Mundos cambiantes: las reliquias en los procesos histórico-artísticos e identitarios*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2020.

ALFARO PÉREZ, Francisco J., NAYA FRANCO, Carolina y JIMÉNEZ LÓPEZ, Jorge (eds.), *Santas y rebeldes: las mujeres y el culto a las reliquias*, Zaragoza y Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 2023.

ALFARO PÉREZ, Francisco J., NAYA FRANCO, Carolina y POSTIGO VIDAL, Juan (eds.), *Las reliquias y sus usos. De lo terapéutico a lo taumatúrgico*, Zaragoza y Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 2022.

ALMERIA GARCIA, José Antonio, *Documentación artística en los años 1685-1687 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* [tesis de licenciatura inédita], Zaragoza, 1980.

ANSÓN NAVARRO, Arturo, “La iglesia alta del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza: aproximación a un monumento desaparecido”, *Seminario de Arte Aragonés*, XXIX-XXX, 1979, pp. 5-26.

ANSÓN NAVARRO, Arturo, “El claustro del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza: ensayo de una metodología de interpretación de un monumento desaparecido”, *Seminario de Arte Aragonés*, XXXI, 1980, pp. 39-74.

ANSÓN NAVARRO, Arturo, “La reedificación barroco-clsicista de la Iglesia Alta del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza (1755-1762), obra del arquitecto fray Vicente Bazán”, *Aragonia Sacra*, VII-VIII, 1992-1993, pp. 173-190.

ANSÓN NAVARRO, Arturo, *Francisco Bayeu 1734-1795* (cat. exp.), Zaragoza, Ibercaja, 1996.

- ANSÓN NAVARRO, Arturo [et al.], *Santa Engracia: nuevas aportaciones para la historia del monasterio y la basílica*, Zaragoza, Parroquia de Santa Engracia, Ayuntamiento y Gobierno de Aragón, 2002.
- ANSÓN NAVARRO, Arturo, *El entorno del convento del Carmen de Zaragoza. Una reconstrucción histórica y artística: siglos XIII al XIX*, Zaragoza, Elazar 2007.
- ARROYO PARRAGA, Julia, *Documentación artística en los años 1676-1678 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* [tesis de licenciatura inédita], Zaragoza, 1980.
- CAIMO, Norberto, *Lettere d'un Vago italiano ad un suo amico* (4 vols.), Pittburgo [Milán, Agnelli], 1759-1767.
- CALVO COMÍN, M<sup>a</sup>. Luisa, *Documentación artística en los años 1655-1657 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* [tesis de licenciatura inédita], Zaragoza, 1982.
- CAMPO, Vicente del, *Memoria sobre el Santuario de los Innumerables Mártires de Zaragoza: su destrucción, diligencias del Ilmo Ayuntamiento para la conservación de las principales reliquias, y sobre su restablecimiento*, Zaragoza, Mariano Miedes, 1819.
- CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e históricos de las cosas particulares sucedidas en la ciudad de Zaragoza, años 1782-1833* [ms. autógrafo], Zaragoza, Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Recurso en línea disponible en: <https://zaguan.unizar.es/record/469?ln=es>
- CÍA BLASCO, Javier, "Precedentes y orígenes del monasterio Jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza", *Revista de Historia Jeronimo Zurita*, 76-77, 2002, pp. 7-90. Recurso en línea disponible en: <http://hdl.handle.net/11531/15452>.
- CÍA BLASCO, Javier, "Ensayo de reconstrucción del texto del "Libro de Actos Capitulares" del Real Monasterio de Santa Engracia, de Zaragoza, según el 'Origen, y antigüedades de el subterráneo [...] de Santa María de las santas masas [...] de fr. León Benito Martón", *Aragonia Sacra*, XIX-XX, 2008, pp. 101-125. Recurso en línea disponible en: <http://hdl.handle.net/11531/18317>.
- CRIADO MAINAR, Jesús, "La fábrica del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza, 1492-1517", *Artigrama*, 13, 1998, pp. 253-276.
- CRIADO MAINAR, Jesús, "Santa Engracia, patrona de Zaragoza", en Domingo J. Buesa (coord.), *Diócesis de Zaragoza. Seis momentos de la espiritualidad diocesana*, Zaragoza, Alma Mater, 2017, pp. 55-72.
- CRIADO MAINAR, Jesús, "Reliquias y devoción. Los bustos relicario en la Zaragoza de fines de la Edad Media", en Francisco J. Alfaro y Carolina Naya (eds.), *El culto a las reliquias: interpretación, difusión y ritos*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 25-32.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, "El Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza: el asombro de los viajeros", *Aragonia Sacra*, VII-VIII, 1992-1993, pp. 161-171.
- GARCÍA TERREL, Ana María, "El Barrio de Santa Engracia en el Siglo XVIII", *Aragonia Sacra*, VII-VIII, 1992-1993, pp. 191-249.
- GARCÍA TERREL, Ana María, *El Barrio y la Parroquia de Santa Engracia de Zaragoza entre 1600 y 1900*, Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, 1999.
- GIL ASENJO, Inmaculada, *Documentación artística en los años 1652-1654 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* (tesis de licenciatura inédita), Zaragoza, s/f.

- GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen, "Sobre la recepción del clasicismo en la Zaragoza del siglo XVI. El templete circular de la Cruz del Coso", en *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1989, pp. 459-471.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Vicente, "Prontuario breve documental sobre el barroco aragonés. Siglo XVII", *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LII, 1993, pp. 79-107.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, "La Cruz del Coso de Zaragoza, memoria artística de un monumento desaparecido", en *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXXX, 2000, pp. 141-191.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *La portada escultórica de Santa Engracia: Aproximación histórica y breve estudio artístico e iconográfico*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2004.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier y CRIADO MAINAR, Jesús F., "Las reliquias en la historia del Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza", en Francisco Javier Campos (coord.), *La orden de San Jerónimo y sus monasterios* (actas del simposium), Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1999, pp. 1097-1111.
- LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup>. Carmen, "Notas sobre la iglesia de Santa Engracia o santuario de las Santas Masas en el siglo XV (1421-1464)", *Aragón en la Edad Media*, 16, 2000, pp. 425-444.
- LAGUÉNS MOLINER, Manuel, "Noticias sobre la Cripta del Templo de Santa Engracia de Zaragoza", *Aragonia Sacra*, VII-VIII, 1992-1993, pp. 251-337.
- LAGUÉNS MOLINER, Manuel, *Notas sobre la historia de la Parroquia y Monasterio de Santa Engracia: años 1737-1920*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1999.
- LASALA CLAVER, Fernando J. de, *La cripta de los mártires de Zaragoza*, Colección "Temas aragoneses" 24, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1979.
- MARTÍNEZ, Jusepe, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura* (edición, introducción y notas de María Elena Manrique Ara), Madrid, Ed. Cátedra, 2006.
- MARTÓN, Fr. León Benito, *Origen y Antigüedades de el subterráneo y celeberrimo santuario de Santa María de las Santas Masas oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza*, Zaragoza, Juan Malo, 1737. Disponible en línea en: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detale/bdh0000011548>
- MARTÓN, Fr. León Benito, *Epítome o compendio de las antigüedades del Subterráneo Santuario de Santa Engracia de Zaragoza y Novenario a sus Innumerables Martyres*, Zaragoza, Francisco Tomás Revilla, 1745.
- MONEVA RAMIREZ, Lourdes, *Documentación artística del siglo XVII en los años 1649-1651 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* (tesis de licenciatura inédita), Zaragoza, s/f.
- MONTSERRAT GAMIZ, Miguel, *La Parroquia de Santa Engracia de Zaragoza*. Estudio histórico y jurídico de su pertenencia a la Diócesis de Huesca, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1948.
- MORTE GARCÍA, Carmen (dir. cient.), *El esplendor del Renacimiento en Aragón* (catálogo de exposición), Zaragoza, Gobierno de Aragón, Museo de Bellas Artes de Bilbao y Generalitat Valenciana, 2009.
- MORTE GARCÍA, Carmen, "La pintura mural del siglo XVI en Aragón", en Carmen Morte García (coord. cient.), *El esplendor del Renacimiento en Aragón* (catálogo de exposición), Zaragoza, Gobierno de Aragón, Museo de Bellas Artes de Bilbao y Generalitat Valenciana, 2009, pp. 88-104.
- MORTE GARCÍA, Carmen (dir.), *Cantorales de la Orden de San Jerónimo en la Catedral de Huesca. Estudio interdisciplinar*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2017.

MORTE GARCÍA, Carmen, PANO GRACIA, José Luis y ARCE OLIVA, Ernesto, “El cielo de alabastro: sepulcros renacentistas en Aragón”, en Alberto Castán y Concha Lomba (coord.), *Eros y Thánatos. Reflexiones sobre el gusto III* (actas Simposio), Zaragoza, IFC, 2017, pp. 65-96.

MOSTALAC CARRILLO, Antonio, “Los sarcófagos romano-cristianos de la iglesia basílica de Santa Engracia”, *Aragonia Sacra*, VII-VIII, 1992-1993, pp. 87-134.

NAYA FRANCO, Carolina y POSTIGO VIDAL, Juan (eds.), *De la devoción al coleccionismo. Las reliquias, mediadoras entre el poder y la identidad*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.

RINCÓN GARCÍA, Wifredo [el al.], *Santa Engracia, espacio diocesano* (monográfico), *Aragonia Sacra*, VII-VIII, 1992-1993.

SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Huesos de santo. Santa Engracia y las entregas de reliquias en las entradas reales zaragozanas”, en Manuel Peña Díaz (coord.), *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada Editores, 2012, pp. 407-424.

SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Tráfico de reliquias en la Zaragoza de la Contrarreforma”, en Carolina Naya Franco y Juan Postigo Vidal (eds.), *De la devoción al coleccionismo. Las reliquias, mediadoras entre el poder y la identidad*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 183-207.

SIGÜENZA, Fr. José de, Tercera parte de la *Historia de la Orden de San Gerónimo Doctor de la Iglesia*, Madrid, Imprenta Real, 1605, libro II, esp. cap. XI-XII, pp. 54-66. Disponible en línea en: <http://bdh.bnc.es/bnsearch/biblioteca/Segunda%20%20tercera%20parte%20de%20la%20Historia%20de%20la%20Orden%20de%20San%20Gerónimo%20:%20dirigida%20al%20Rey%20Nuestro%20Sc%C3%B1or.%20don%20Philippe%20III/qls/Jos%C3%A9%20de%20Sig%C3%BCenza/qls/bdh0000047519;jsessionid=53BD8812D02BE87959CDD6CB8DD56E38>

VILLAR PEREZ, Javier, *Documentación artística de los años 1673-1675 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* [tesis de licenciatura inédita], Zaragoza, 1982.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Libro II, cap. LXXIII. Se cita por la edición digital de José Javier Iso (coord.), María Isabel Yagüe y Pilar Rivero (Zaragoza, 2003), basada en la edición de Ángel Canellas López (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1967-1977), que a su vez toma como base la 2ª ed. de los *Anales*, corregida y aumentada en 1585 por Zurita. Disponible en línea en:

[https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/24/48/ebook2473\\_4.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/24/48/ebook2473_4.pdf)